

La Voz de Guipúzcoa

Domingo 27 de Octubre de 1918

Diario Republicano

AÑO XXXIV.-SER. SESENTA.-Núm. 11927

LA EPIDEMIA EN BROMA

Asamblea de microbios

En la obscuridad maloliente de una alcantarilla, dentro de la oquedad de una piedra que queda libre de agua en la bajamar, se encontraron uno de estos días, hermanos en el infortunio, uno cuantos microbios de los que producen la gripe. Entre abundosos líquidos desinfectantes habían sido arrastrados con toda crueldad por el camino que las urbes higienizadas abren á las aguas fecales.

Los microbios, bacilos, microorganismos ó como se les quiera llamar, eran de procedencias muy distintas. Habían combatido mucho, terriblemente, contra la serie inacabable de enemigos que ha querido aniquilarlos. Puede decirse que eran los últimos héroes de esta lucha, de esta invasión formidable que acabamos de sufrir. Muchos de ellos veraneaban sosegadamente en San Sebastián, sin meterse con nadie; pero en cuanto vieron que sus hermanos de raza eran perseguidos con saña tan fiera, entraron ellos también en acción, y como conocían muy bien todos los rincones de esta ciudad, han sido de los que más parte han tomado en el asalto contra los donostiarros.

Si de procedencias distintas, los bacilos que nos ocupan no eran menos variados por sus ideales, que ellos también, por muy microscópicos que sean, tienen su espíritu, tienen su pensamiento, tienen sus programas antihigiénicos, antirropolácticos, sépticos y contagiosos, culminando sus ansias emancipadoras en el para nosotros (los hombres) terrible designio de ser ellos (los microbios) quienes vengan á sustituirnos como reyes de la tierra.

He dicho que los microbios reunidos en el citado lugar eran unos cuantos. Pero, entendiéndose bien: cuando se habla de microbios, la unidad táctica representa, por lo menos, un millón. Habría, pues, diez ó doce millones de microbios. A pesar de ser tantos, no hablaban más que muy pocos, los más ancianos, los más duchos, los más oradores de todos. Los demás, formando como una asamblea deliberante, no hacían más que escuchar, habiendo alguno que, de vez en cuando, se permitía inocular una interrupción.

Mikrokakoff (bacilo bolcheviki, procedente de Rusia) fué el primero en romper el nauseabundo silencio de la alcantarilla. Sólo se atrevían á debatir con él Micro-Schmutzlaufen (muy conservador, muy reaccionario, especie de junker de la Prusia Oriental) y Micro-Piccolo, espíritu muy moderado, venido de tierras sicilianas. En adelante los llamaremos por nombre específico, ya que los tres pertenecen á la familia de los Micros.

Kakof.—Compañeros, hermanos: Puesto que la común desgracia nos ha reunido aquí, creo que lo primero que debemos hacer es protestar airadamente contra la persecución de que somos víctimas, y juramentarnos para seguir causando á nuestros enemigos todos los estragos que podamos. Lo que se ha hecho con nosotros no tiene nombre.

Schmutzlaufen.—El camarada Kakof se deja llevar por su apasionamiento. No se puede caer en ciertos radicalismos. Los enemigos hombres no han hecho más que defenderse.

Kakof.—Con el espíritu conservador de H, iríamos pronto á la desaparición de nuestra raza. Lo que ha pasado aquí es bien reseñillo. Uno cuantos ciudadanos del mundo bacilar gripal nos encontrábamos en esta población veraneando tranquilamente. Nosotros tenemos derecho á la vida y en algunos cuerpos habíamos de alojarnos. Lo hi-

cimos así procurando molestar lo menos posible. Pues bien: nada más notar nuestra presencia, empezaron á combatirnos despiadadamente, sin respetar en nosotros sexos ni edades. Conozco familias microbianas que han perdido billones de individuos. Nosotros mismos, los Kakof, lloramos la muerte de 600.000 parientes. Esto ha sido una hecatombe memorable.

Schmutzlaufen.—Más memorable ha sido para los hombres: Entrar en ellos y permanecer unos días recreándonos á sus costas, sin hacerlos sucumbir, aún puede pasar. Pero hay que ver cómo nos hemos portado con ellos. ¡Vamos, compañero, que eso de matar en un día 46! Su señora. Kakof, no se da cuenta de lo que cuesta formar un hombre. Entre nosotros, en cambio, cualquier cibrón puede engendrar trillones de descendientes en 24 horas.

Un asambleísta.—¡Fuera los traidores! ¡Abajo Pfeiffer, que es el culpable de todo!

Piccolo.—Con permiso de la asamblea me permito intervenir para poner las cosas en su punto. Verdad es que hemos sido un poco crueles. Pero ¡qué virulencia ni qué ocho cuartos! Los más culpables de lo que ha pasado han sido los mismos donostiarros. ¡No están jactándose siempre de que aquí veranea más gente que en ningún otro punto? ¡Pues, anda, toma veraneo!

Otro asambleísta.—Ahí duele. ahí. Piccolo.—Sí, señor, ahí duele. Regocijarse de que venga tanto veraneante y no tener donde alojarlo, es un disparate. ¡Había que ver este verano cómo estaban algunas casas! ¿Qué culpa tenemos los microbios de que haya quienes se empeñan en alimentarnos?

El asambleísta anterior.—Es mucha verdad. Yo y toda mi descendencia estuvimos haciendo lo que nos dió la gana en los primeros días de Septiembre, y nadie se ocupó de nosotros.

Piccolo.—Celebro que mis manifestaciones encuentren eco en la asamblea. Los donostiarros sucumbirán algún día bajo el peso de sus egoísmos. Aquí no hay más vida que la del veaneante: á los verdaderos vecinos, que los parta un rayo.

Kakof.—Dejarse de monsergas, y ocupémonos de lo que nos importa. Nuestro fin es infectar, nuestra política destruir. Todo lo que favorezca nuestro desarrollo debe alegrarnos. Nuestro grito de guerra debe ser este: ¡Abajo la higiene! Voces de la multitud.—¡Abajo!

Piccolo.—Precisamente, á eso iba. ¡No se jactan también los donostiarros de tener la población más limpia del mundo?

Un asambleísta.—Eso era antes, pero ahora, ¡nequaquam!

Piccolo.—Claro que ahora no, y por eso hemos podido aquí como en Pancorbo, Pozal de Gallinas y otros parajes análogos. Yo, compañero, soy un espíritu contemporizador, y aunque tan microbio como el que más, no me complazco hacer daño por sistema. De donde no nos quieran, nos iremos; pero que no caigan sobre nosotros culpas que no solo corresponden á la impresión de los hombres. ¡Hay que ver cómo viven y lo que comen en algunas casas! Yo he oído decir á muchos médicos que me han asado vivo: «Estos microbios tienen razón. No pueden hacer más que lo que hacen...».

Un asambleísta.—Querían decir que no podíamos hacer menos...

Piccolo.—Eso es, menos. Aquí no hay más que apariencias. Pero por dentro, ¡ya, ya! Lujos, sí; pero limpieza, ¡qué si quieres, morena!

Una Bacteria.—Pido la palabra, para una alusión.

Voces.—¡Que habla, que hable la morena!

La Bacteria.—Morena ó rubia, hago uso de mi derecho para citar un caso que corrobora la argumentación de Piccolo. Yendo yo á caza de pacientes, me encontré con dos muchachas hermanas que iban hasta allá de bien vestidas. Tocas de terciopelo, peinado lleno de ondulaciones, impermeable Liberty, falda no sé cómo, medias caldísimas y zapatos de charol con tacones de unos diez millones de microbios, puestos unos encima de otros (total, unos cinco centímetros y medio). La verdad, me gustaron. Me fui con ellas... y... ¿queréis creerme? No encontré ni cama donde tumbarlas. All no había ni ropa interior, ni sábanas, ni jabón, ni limpieza, ni orden, ni nada. Aquello me indignó. Engendré todos los hijos que pude, las puse á 40 grados de fiebre y o las maté porque me dieron duelo. Cuando las encontré, mi sañudo fué este: «¡Vaya unas princesas!». Pero al marcharme de ellas y dejarlas convalescentes, no pude menos de decirles: «¡Vaya unas cochinas!».

Schmutzlaufen.—Es el espíritu de los tiempos, que lo impurifica todo.

Kakof.—¡Pero hombre! ¿Somos bacilos, ó somos filósofos!

Todos á una.—¡Bacilos, bacilos!

Kakof.—Pues sí, somos bacilos, microbios, nuestra misión es invadir, atacar, infectar, contagiar, intoxicar, corromper, desintegrar. Toda nuestra vida invisible se encierra en un solo verbo, en un imperativo enérgico. ¡Asesinar! Compañeros, sigamos nuestra obra.

La Asamblea en masa.—¡Viva Kakof!

Piccolo.—En el fondo, señores, estamos todos de acuerdo.

Schmutzlaufen.—Compañeros: Yo no deserto de mi raza. Soy tan virulento como el que más. ¡Abajo el zotal!

- ¡Y el formol!
- ¡Y el sanolán!
- ¡Y la circolina!
- ¡Abajo todos los desinfectantes!
- ¡Guerra implacable al enemigo!

Los microbios tienen. Ellos viven de nuestra desidia, de nuestro mal vivir. Como nos descuidamos, las cóleras de Kakof serán otra vez con nosotros.

Fidel M. URBINA.

Boletín meteorológico

OBSERVACIONES PROPIAS HECHAS DURANTE LAS ÚLTIMAS VEINTICUATRO HORAS

Pluviómetro: Lluvia expresada en milímetros, 1'2.

Termómetro: Máxima á la sombra, 15'5; mínima á la sombra, 11.

Barómetro: A las diez de la mañana, 768; á las cuatro de la tarde, 768; á las diez de la noche, 770; á las cuatro de la madrugada, 770.

PARA HOY

Sol: Sale á las 6'39; pónese á las 5'11. Luna: Nueva, el 3 de Noviembre á las 9'2 de la noche; creciente, el 11 á las 4'46 de la tarde; llena, el 18 á las 7'33 de la mañana; menguante, el 25 á las 10'25 de la mañana.

Mareas: Primera bajamar, á las 2'46 de la madrugada; segunda, á las 3'27 de la tarde; primera pleamar, á las 9'14 de la mañana; segunda, á las 9'54 de la noche.

EN EL GOBIERNO CIVIL

Ayer á mediodía no pudimos celebrar nuestra acostumbrada entrevista con el gobernador.

El señor García Bajo se había trasladado á Bayona para conferenciar nuevamente con el subprefecto de aquella población, acerca de la creación de un nuevo tren de frontera que haga el recorrido entre Irún y Hendaya, y viceversa, asunto del que ya nos ocupábamos días pasados.

En la secretaría del gobierno nos dieron cuenta de haber sido detenido y puesto á disposición del Juzgado un sujeto llamado Miguel Nanolares García, por intentar conducir á Francia á un grupo de obreros españoles.

NOTAS DE LA JORNADA

EL REY DE PASEO

Después de un mes de enfermedad y convalecencia, ayer salió á la calle por primera vez el rey don Alfonso, dando un paseo en automóvil por algunas calles y por la carretera de Irún, acompañado de la reina madre doña María Cristina.

Según los que vieron al rey, no se le nota huella alguna de la enfermedad sufrida, ni en el semblante ni en el aspecto general.

A la una de la tarde regresaron á Palacio y don Alfonso recibió en audiencia al teniente general Alfau. Este, que como ya digimos al dar cuenta de la vista que hizo al señor Alfau, ha estado en el frente francés y ha visitado en un momento á un ser que se llama cuanto había visto.

Hoy es esperado el doctor Moure, cuya visita, anunciada para el pasado domingo, fué demorada hasta hoy.

El duque de Orleans

FOR TELEGRAM (De nuestro corresponsal)

París, 26.

LONDRES.—El duque de Orleans está atacado de neumonía.

A causa de la gravedad de la enfermedad, la condesa de París, su madre, y su hermano han sido llamados á Londres.

La ex-reina Amelia de Portugal no se separa del ilustre enfermo.

Accidente de aviación

FOR TELEGRAM

Madrid, 27, 0'15.

Ayer mañana ocurrió en el aeródromo de Cuatro Vientos, una sensible desgracia, que costó la vida á dos oficiales del ejército.

En un aeroplano «Farman», se elevaron el capitán de artillería don Agustín de Francisco y el teniente de caballería don Francisco Enrile y Ruiz de Alcántara.

Cuando se encontraban á 60 metros de altura y cerca del campo de tiro de Carabanchel, los alumnos que observaban el vuelo vieron que el aparato, envuelto en llamas, se precipitaba á tierra con velocidad vertiginosa.

Inmediatamente los alumnos y personas que presenciaban las evoluciones se precipitaron en auxilio de los tripulantes.

Cuando llegaron, el teniente Enrile había fallecido á consecuencia de las gravísimas heridas recibidas.

El capitán De Francisco fué conducido al botiquín del campamento, falleciendo poco después.

Los cadáveres de los dos oficiales han sido llevados al Hospital Militar, adonde han acudido las autoridades.

El accidente ha sido originado por haberse incendiado el motor.

El teniente Enrile era hijo del general marqués de Casa-Enrile, secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

HOY EXPOSICION de modelos de invierno

La Concha Guipuzcoana

Tarjetas de visita

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de tarjetas tanto de enlace como de felicitación á precios arreglados.